

MAQUIAVELO

COMO ESCRITOR POLÍTICO

El tema que nos ha tocado en esta monografía es harto difícil, por cuanto fué menester estudiar hechos y acontecimientos para tener una idea más o menos acabada de la época en que le tocó actuar al sistematizador de la política, Nicolás Maquiavelo, cuyas ideas diéronle en ese orden gran celebridad, aunque otrora fuera fustigado y discutido por comentaristas e historiadores.

Del estudio realizado podemos afirmar que el gran secretario de la República florentina tuvo siempre una visión clara y una aspiración determinada sobre la unidad y libertad de su patria. Y con todo acierto y clarividencia habla la lápida de mármol colocada en la casa donde habitó y que dice :

« A Maquiavelo, precursor audaz de la unidad nacional; al primero que enseñó a su patria a servirse de sus propias armas. »

En el transcurso de nuestro trabajo hemos de constatar esa verdad que desentrañaremos de sus escritos políticos y especialmente de los *Discursos sobre las décadas de Tito Livio*.

Durante largo tiempo, dice Villari, en su obra *Niccolo Machiavelli e i suoi tempi*, ha sido Maquiavelo una esfinge cuyo enigma parecía incomprendible. Monstruo de perfidia, según unos, y en concepto de otros, ejemplo de nobilísimo patriotismo, la personalidad del escritor florentino pasó por muchísimas visitudes.

El talento de Maquiavelo se encuentra reflejado en todas sus obras, pero en las de índole política es donde se encuentra todas las teorías principales, en ellas se halla el pensamiento capital de Maquiavelo, y es por estas obras por la cual su personalidad se destaca ocupando lugar prominente en la época que vivió, su figura ha atravesado los siglos, y la posteridad lo ha colocado con justicia entre los grandes escritores de política.

Las ideas que en ella desenvuelve, a través de las generaciones, tan defendidas y censuradas por quienes desconocían total o parcialmente el país; la época y la circunstancia en que fueron escritas, elementos indispensables para hacer una justa apreciación objetiva y subjetiva, intrínseca y extrínseca. Y es por ello que no se puede llegar a conocer con certeza las doctrinas de un escritor sin estudiar una serie de factores que han debido influir sobre él, ya sea en una forma atemperada, ya sea en forma intensa. Y esto que es un caso de regla crítica general tiene que hacerse más necesario en el estudio de las ideas políticas de Maquiavelo, por haber vivido este escritor en una época que sienta un divorcio, profundo con la anterior, sentando, por consiguiente, nuevos ideales, nuevas costumbres y prácticas diversas.

El estudio de la época es útil por muchas causas, pero especialmente por ser Maquiavelo un escritor realista, es decir, que tomaba de la realidad el material de sus obras, que extraía ejemplos de la época en que actuaba y que se inspiraba muchas veces en el proceder de sus contemporáneos

y sobre todo que en sus obras de políticas aconseja a los hombres de su tiempo, a los hombres de su generación.

Entraremos a estudiar someramente la época en que vivió el escritor florentino.

El estado de Italia durante los últimos siglos de la edad media era diverso del de los otros pueblos de la Europa occidental. Durante los siglos que siguieron a la caída del imperio romano las huellas de la civilización antigua quedaron más impresas en Italia que en ninguna otra parte.

En la península itálica la barbarie y la ignorancia, que fueron las características predominantes de los otros pueblos, se manifestó pero en una forma menos intensa. Existía una diferencia entre el régimen político y social de Italia y de los otros países de occidente; en éstos predominaba como régimen político el feudalismo, mientras que en Italia se había producido un florecimiento creciente y constante de las ciudades. El comercio, las industrias y la agricultura determinaron la transformación de las ciudades italianas, hecho que trajo como consecuencia el crecimiento y la importancia de la clase media y el debilitamiento de la nobleza feudal, que estaba relativamente reducida a la impotencia.

El aumento y acrecentamiento del comercio, de las industrias y los refinamientos que lleva consigo la cultura, dieron un cariz particular a los italianos de esta época, estableciendo una profunda diferencia con los habitantes de los otros países. La guerra, el amor a las batallas eran contrarios a la nueva manera de ser del pueblo italiano, que por sus ocupaciones era sedentario. Macaulay describe admirablemente la faz moral de los italianos en el párrafo que se transcribe :

« Los italianos tan文明ados, tan cultos, enriquecidos por el comercio, sometidos al imperio de las leyes y apasionados por las letras y las artes, todo lo avasallaba la superioridad

de espíritu, y sus mismas guerras exigían más bien buenas dotes en los diplomáticos que no en los militares. De aquí se siguió que mientras era el valor el punto de honra en los otros pueblos, la honra en Italia fuese la habilidad. »

Como se observa, la época en que actuó Maquiavelo era de una profunda corrupción. La política empleada por los estados italianos era tortuosa; la decadencia en todas sus manifestaciones impresionó la mente de Maquiavelo de un modo extraordinario y le impulsó a buscar con afán el medio de remediar los males que sufrían su patria y sus contemporáneos, remedio que creyó encontrar en las máximas, sobre todo en el ejemplo de los antiguos resuscitando el principio fundamental de que la patria lo es todo, que su prosperidad es el objeto y el fin esencial ante el cual el individuo debe sacrificarlo todo.

Uno de los méritos principales del escritor florentino fué reaccionar contra los sistemas y las ideas políticas que habían predominado durante la edad media. En esta época habían existido dos grandes escuelas de política: la güelfa y la gibelina, los sostenedores de la iglesia y los sostenedores del imperio, entre los primeros Santo Tomás y entre los segundos Dante Alighieri y Francisco de Padua.

En este período de la historia, la religión no se apartó de la moral, y en nombre de la moral era cómo la autoridad religiosa reclamaba la supremacía política.

Maquiavelo no concebía la política como una ciencia, sino como un arte. Para él la política era el camino que debían seguir los pueblos y los príncipes, en el gobierno de los estados; era la manera de adoptar procedimientos para mantenerse en el gobierno, y no concebía la política como una disciplina que tuviera por objeto el estudio de las leyes invariables del estado.

El pensamiento político de Maquiavelo representa el pen-

samiento político del renacimiento y por ello disiente con Santo Tomás en lo que se refiere a moral y política.

Las críticas que le han formulado sus detractores se refieren a la falta de toda idea moral en los escritos políticos de este escritor, pero estos argumentos carecen de valor por cuanto Maquiavelo separa completamente la política de la moral. Afirma que la política es absolutamente independiente de la moral; que aquella se rige por normas distintas, responde a propósitos diversos y por lo tanto tiene fines absolutamente dispares a los de la moral.

Si no se inspira el derecho en la moral también puede prescindirse de la religión. Para Maquiavelo la religión era un instrumento *regni*, es decir, un medio para gobernar mejor, para que los pueblos siguieran obedeciendo a las leyes.

Existe, sin embargo, para Maquiavelo un sentido en el cual el estado no puede separarse con ventaja de la iglesia; ambos deben cooperar para crear costumbres nacionales y hábitos de pensamiento, no menos que para imponer el orden y mantener la estabilidad de la sociedad. Sin confundir los dominios de la política y de la teología, insistió Maquiavelo en la opinión favorable según la cual, toda sociedad que ha perdido o extraviado sus sentimientos religiosos, se ha debilitado a sí misma y puesto en peligro su propia existencia.

Sostiene que no es incumbencia del político examinar la verdad o el valor absoluto de la religión, en algunos casos será obligación de un príncipe el defender una forma religiosa que cree falsa.

Maquiavelo por el hecho de haber vivido en un período de desorientación ideológica, de falta de valores, procuró, al verse frente a grandes problemas darles solución. Sus ideas acerca de la naturaleza humana y de la historia fueron las que lógicamente le pusieron en condiciones de servirse de la experiencia del pasado, como guía para el futuro.

Encontramos una separación profunda entre el método adoptado por Maquiavelo en sus libros y el que había predominado en la edad media. En esta época en política casi tanto como en teología, el criterio privado no tenía fuerza ni valor alguno, no porque fuera incompetente, sino porque se le consideraba equivocado donde quiera que fuese reconocida la autoridad de la iglesia. El fundamento sobre el cual habían sido edificadas las teorías políticas de la edad media se basaban en los principios abstractos de justicia, de deber, de moralidad. Lo que hizo Maquiavelo fué remover la base de ciencia política y como consecuencia emancipar al estado de la tutela eclesiástica.

Se ha sostenido que el método empleado por Maquiavelo sea el mismo que el usado por Aristóteles. Villari rechaza esta idea diciendo que entre los dos métodos hay muchas analogías, desde que los dos escritores emplearon en sus investigaciones un criterio realista, es decir, estudiaron los fenómenos históricos, políticos, como eran y no como debían ser. Pero de esas analogías que existen entre los procedimientos adoptados por Aristóteles y Maquiavelo no se desprende que el método de éste sea una copia del de aquél.

El problema que Aristóteles se propone en su *Política* es siempre la búsqueda del mejor gobierno; para él el Estado debe fundarse sobre el derecho y la justicia. Pero el fin de Maquiavelo es otro. Según él los gobiernos imaginados por los filósofos no tienen valor alguno. Si un individuo que participa con otros el gobierno de una ciudad por medio del engaño consigue para sí todo el poder, este hecho Aristóteles no lo consideraría, mientras que para Maquiavelo sería una forma de llegar a la tiranía.

Tienen de común, que Aristóteles estudia el estado como un hecho natural, desvinculándolo de toda idea religiosa, y en esto se encuentra de acuerdo con Maquiavelo, el cual,

rompiendo con las reglas de la escuela biológica, comenzó a considerar la sociedad y la historia como hechos puramente naturales y humanos.

En resumen el método que adoptó Maquiavelo produce un profundo adelanto en las ideas políticas, reaccionando contra toda la tradición escolástica y medieval, marcando rumbos más certeros y más científicos.

Antes de poner punto final al tema Maquiavelo como escritor político, creemos necesario insertar un concepto del gran escritor don Ramón Pérez de Ayala, quien estudia al autor de los *Discursos* bajo una faz general y bastante interesante en su exposición.

En su trabajo publicado los días 27 y 28 de enero, 3 y 16 de febrero de 1919 en *La Prensa*, Pérez de Ayala estudia a Maquiavelo y al maquiavelismo y dice que toda la ciencia política germana está imbuida de maquiavelismo y considera a éste como una amalgama promiscua de vicios vergonzosos, hipocresías, astucia, profesados todos ellos no tanto por flaqueza de voluntad, ni propensión de idiosincrasia, ni goce inmediato de los sentidos, sino deliberadamente, cultivadamente en provecho propio y como método el más seguro y derecho para dominar a los demás hombres...

Refiriéndose a *El principio*, dice que un alemán no alcanza a percibir la ironía con que está escrito, y después de explicar el significado de ese vocablo manifiesta que la ironía ha de ser inteligible, clara. ¿Cuál es esa ironía? Para Ayala es una ironía ética.

Maquiavelo es hombre razonable, de fina percepción y sumido en un medio de absoluto inmoralismo, como fué el renacimiento. No por dogma sino por observación creerá en la maldad irremediable de la especie humana. Como mentor de príncipes y gobernantes, desearía que los hombres fuesen dóciles, desinteresados. Pero la realidad le responde que ese

deseo es imposible, quizá se duela en lo íntimo de que sean así, pero como no es un sentimental y hay que gobernarlos, sienta principios políticos que están en conformidad con el modo de ser de los hombres de su época.

Treitschke dice que Maquiavelo fué quien expresó primero el pensamiento de que estando en peligro la seguridad del estado no hay que detenerse a discutir si los medios empleados para salvarlo son morales o no.

Maquiavelo debe ser reverenciado como el primer escritor moderno que comprendió la verdadera naturaleza del Estado. Rochau convirtió las ideas de Maquiavelo en el punto de partida de toda política práctica.

Según esto parecería que el escritor florentino hubiera sido el paladín de la tiranía, de la autocracia, de la política materialista.

¿No alentaba en Maquiavelo el sentimiento democrático y republicano, el coraje de la libertad clásica?

Ayala habla de una política romántica y de una política realista. La primera es dogma de sustentación, porque la razón es la suprema normal política; la segunda es dogma de sustentación, porque en política la razón suprema es la razón del Estado. Luego la dirección de los asuntos públicos debe estar en manos de pocos gobernantes, que son quienes conocen los secretos de Estado; que no en manos del pueblo.

Los tratadistas alemanes atestiguan que el precursor de la política realista, de la política adversa a la razón genérica fué Maquiavelo. ¡Falso testimonio! les responde Ayala.

¿Será lícito considerar a Maquiavelo como definidor de la política realista, defensor de la autocracia y apologista de la tiranía? El gobierno mixto que insinúa Maquiavelo como el mejor, ¿qué otra cosa es, con distingos de pequeños tildes, que el gobierno parlamentario, imperante hoy en todas las naciones cultas?

Ayala dice que si persiguiendo la línea genealógica de la política imperialista llegamos a la conclusión de que su visión teórica arranca desde Maquiavelo, no por eso nos habremos extralimitado en la más estricta veracidad. Pero si de esto inferimos que la teoría política de Maquiavelo era imperialista, entonces habremos cometido un grave error. La doctrina imperialista y autocrática no es sino un miembro del cuerpo o sistema maquiavélico, una parte subordinada al todo, una función excepcional a que la realidad obliga cuando no es posible utilizar los demás miembros más nobles, ni las demás funciones de naturaleza genérica racional.

El tecnicismo léxico de Maquiavelo resulta un tanto desconcertante para un alma pudibunda o un temperamento hipócrita.

De una mano Maquiavelo coincide con los conservadores, reaccionarios, autócratas y « realistas » de todos los tiempos en creer que los hombres son radicalmente malos. De otra mano tiene veneración por la historia antigua y le purga de toda sospecha conservadora, porque la historia antigua es el espejo de la voluntad democrática y de la fe republicana.

El estilo didáctico y expositivo de Maquiavelo abunda en máximas generales, lo cual implica que enfocaba la materia política bajo la luz de la razón permanente más que de la necesidad histórica, característica fundamental de la política romántica y democrática, por oposición a la caduca política realista.

Ayala termina diciendo que Maquiavelo amaba ante todo la libertad. Esta, dice, se funda sobre la igualdad civil, y el feudalismo es absolutamente opuesto a toda forma de gobierno verdaderamente republicana. Transcribe lo siguiente : « Donde existe el feudalismo hace falta instituir una monarquía que en el acto lo sofoque en sangre y lo extirpe, a fin de poder luego ordenar una república. »

El concepto principal que campea en las obras políticas del escritor florentino, el que surge después de un análisis profundo de *El príncipe* y de los *Discursos*, es la idea de la unidad de Italia, idea que al concebirla su mente él la anhelaba ver realizada.

De este concepto básico hacía derivar muchas de sus teorías y muchas de las críticas que dirigiera a las prácticas e instituciones existentes entonces en su patria. Así él critica en todas sus obras de política los ejércitos mercenarios, describiendo con gran precisión los defectos que traía aparejado este régimen militar. Quería la milicia nacional formada por los ciudadanos que conscientes de sus deberes y derechos irían a la guerra para defender la independencia de la patria.

A pesar de ser Maquiavelo un convencido republicano, como intentaremos demostrar después, no creía que la unidad de Italia pudiera realizarse de inmediato por el pueblo, sólo se podría llevar a cabo por un príncipe, por un señor absoluto que tuviera en sus manos el poder de obrar enérgicamente.

DISCURSOS SOBRE LAS DECADAS DE TITO LIVIO SUS PRINCIPIOS REPUBLICANOS

Entraremos a analizar los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, libro de profundo valor político; aunque la posteridad ha dado mayor importancia a *El príncipe* y se ha ocupado mayormente de esta obra, esto es, sin duda, una de las causas por las cuales no se ha podido comprender bien las doctrinas de Maquiavelo.

En los *Discursos* el escritor florentino sostiene sus ideas republicanas, habla a los romanos y aconseja a los hombres de su época de imitar a los antiguos. En *El príncipe* trata de los principados y de la forma monárquica.

Han creído muchos comentaristas que entre los dos tratados existe una evidente contradicción en su doctrina. Otros han creído ver que en los *Discursos* era donde Maquiavelo se manifestaba sincero, y que *El príncipe* lo había escrito con un dejo de ironía, como para hacer comprender a los pueblos los males de la tiranía y atacar así a los tiranos.

Rousseau, en el libro tercero, capítulo séptimo de su *Contrato social*, es partidario de esta opinión y dice que Maquiavelo al escribir *El príncipe* estaba obligado, dado la opresión en que yacía su patria y las vinculaciones que tenía con la casa de los Médicis, a disfrazar su amor a la libertad.

Pero tanto la primera teoría que afirma la contradicción entre estas dos obras de ciencia política, como la segunda, que se refiere a la ironía de *El príncipe*, son erróneas. El error procede de considerar las dos obras aisladamente, pues si bien *El príncipe* ocupa un lugar cronológicamente anterior a los *Discursos*, la prioridad es fortuita. En la estructura orgánica del pensamiento de Maquiavelo *El príncipe* no es sino un capítulo de los *Discursos*, al cual por motivos circunstanciales el autor concedió particular desarrollo y aparente autonomía.

En el capítulo segundo de *El príncipe* dice Maquiavelo : « No hablaré ahora de las repúblicas, porque discurrí en otras ocasiones acerca de ellas. » Como vemos se refiere a su libro sobre Tito Livio, en donde desarrolla sus ideas republicanas.

Los *Discursos* están divididos en tres libros, ocupándose en el primero de los modos cómo se fundan los Estados, de su orden interior ; en el segundo estudia el modo de engrandecer a los Estados y de las conquistas que efectúan ; y en el tercero expone consideraciones generales sobre su crecimiento y decadencia, sobre el modo cómo se transforman los Estados.

La obra está dedicada a Zanobi Buedelmonti y a Cosimo Rucellai, de los cuales Maquiavelo fué íntimo amigo.

En el prólogo expone los motivos por los cuales escribe la obra. Ha observado que en todas las cuestiones que tienen entre sí los ciudadanos, ya sea pleitos, litigios, como enfermedades acuden siempre a las prácticas de los antiguos. « Porque — dice — las leyes civiles no son sino sentencias de los antiguos jurisconsultos que convertidos en preceptos enseñan cómo han de juzgar los jurisconsultos modernos, ni la medicina otra cosa que la experiencia de los médicos de la antigüedad en la cual fundan los de ahora su saber. »

Pero Maquiavelo se lamenta que para administrar la guerra, practicar justicia, organizar el ejército y engrandecer el imperio no se encuentran soberanos ni repúblicas, ni capitanes que se inspiren en la antigüedad; por eso el propósito del escritor florentino es dar a conocer los usos de los antiguos, sus costumbres, su organización para que ello sirva de base a la generación de su época.

Entra en seguida en materia, y en el capítulo primero trata de los varios modos de fundar las ciudades describiendo la fundación de Roma.

El capítulo segundo de su obra es sumamente importante, porque en él discurre de las formas de gobierno. Maquiavelo analiza la forma monárquica, aristocrática y democrática, y señala cómo los pueblos evolucionan pasando por estas tres formas y por sus derivados patológicos, o sea la degradación de estos sistemas.

« Estas diferentes formas de gobierno nacieron por acaso en la humanidad, porque al principio del mundo, siendo pocos los habitantes, vivieron largo tiempo dispersos a semejanza de los animales; multiplicándose las generaciones y para su mejor defensa escogieron al que era más fuerte nombrándolo su jefe. »

Sigue estudiando la evolución que sufrieron los pueblos; sostiene que después de elegir jefe al más fuerte, se empezó a conocer la diferencia entre lo bueno y lo malo, entre lo justo y lo injusto; se comenzó a hacer leyes y con éstas principió el nacimiento de la justicia, por lo tanto los pueblos seleccionaron como jefe ya no al más fuerte sino al más sabio.

Hace notar cómo cambian las formas de gobierno y manifiesta que cuando la monarquía se convirtió de electiva en hereditaria los reyes empezaron a degenerarse y a tener falsos conceptos de su deber. Se pasa a la forma aristocrática, pero ésta a su vez va degenerando hasta caer en la oligarquía y como este sistema no beneficiaba a los pueblos éstos la substituyen por la forma democrática, que a su vez evoluciona en sentido negativo hasta llegar a la anarquía, de suerte que para evitar los desórdenes que trae aparejado este sistema se instituyó nuevamente la monarquía.

Maquiavelo se manifiesta partidario del gobierno mixto y dice que : « un legislador prudente que conozca los defectos de las formas de gobierno huirá de ellas estableciendo un régimen mixto, que de todas participe, que será más firme y estable, porque en una constitución donde coexistan la monarquía, la aristocracia y la democracia cada uno de estos poderes regla y contrapesa el abuso de los otros ».

Para explicar, en las formas de gobierno, los cambios que se han efectuado, Maquiavelo da ejemplos de la historia romana, estudia las leyes que dió Rómulo y cómo al caer la monarquía se estableció el poder consular, pero el gobierno era imperfecto, pues no había dado entrada al elemento popular; cuando éste llegó también al poder entonces Roma adquirió la forma más perfecta o sea la mixta que contribuyó tanto a su grandeza.

El escritor florentino al remontarse a la historia romana

y extraer sus ejemplos la toma tal cual se hallaba en Tito Livio; sin ninguna crítica personal suya, sin ningún nuevo examen de los hechos históricos, aceptando las tradiciones legendarias, sobre todo alrededor del origen de Roma. Pero esto no mengua, como podría imaginarse, el valor de sus doctrinas, porque lo que interesa en Maquiavelo son las teorías que formula a base de los datos históricos que posee, y además porque las doctrinas más fundamentales las presenta con un cúmulo de ejemplos sacados muchos de la época en que vivía, de su experiencia personal.

Los capítulos siguientes se refieren a la evolución de las instituciones en Roma, cómo se fué perfeccionando paulatinamente el gobierno. Sostiene que es sumamente ventajoso que sea uno solo el que funde y organice la república, pues una sola persona puede llegar a hacer efectiva en mayor grado la fundación del estado. Apela para esto, como siempre a la historia de Roma y al referirse a la fundación de la ciudad y a la muerte que dió Rómulo a su propio hermano y a su amigo Tacio Savino. Dice que Rómulo no merece censura sino absolución, argumentando que ningún hombre sabio condenará los procedimientos extraordinarios para fundar un reino o una república; pero conviene al fundador que cuando el hecho lo acuse el resultado lo excuse.

Como observamos aquí aparece una de sus ideas políticas más censuradas, es decir : « el fin justifica los medios », cualesquiera que éstos sean, y la crueldad encaminada a un buen fin no es censurable. Hay que distinguir que para Maquiavelo el fin que se proponen los gobiernos deben ser buenos y entiende por bueno todo lo que sea beneficioso para el estado, todo lo que tiende a engrandecerlo, a salvarlo de la ruina, a fortalecerlo.

Estudia Maquiavelo en el libro 1º, capítulo 10, los fundadores de repúblicas y tiranías, afirmando que los primeros

son tan dignos de elogio como los segundos de vituperio.

Analiza la religión de los romanos, diciendo que Numa, sucesor de Rómulo, encontrándose con un pueblo de rudas costumbres acudió a la religión como cosa indispensable para mantener el orden social. Se ocupa de las ventajas que reporta para el estado que haya una religión y que se la respete como los romanos hacían con la suya; elogiando a Numa por haber sido el inspirador de la religión del pueblo romano, que contribuyó a darle tanta grandeza y prosperidad.

Sostiene que lo importante es hacer caso a la religión, afirmando que los encargados de regir una república o reino deben mantener la religión que en él se profese, y hecho esto le será fácil conservar el estado tranquilo y unido; por tanto deben fomentar cuantas cosas contribuyen a favorecer las creencias religiosas.

Al hablar del estado de Italia dice que si los príncipes hubieran mantenido la religión conforme a las doctrinas de su fundador, los reinos y las repúblicas cristianas estarían mucho más unidas y serían más felices. Estudia por qué los estados que están más cerca al papa son los menos religiosos y cree encontrar la causa en los malos ejemplos de la corte pontificia, lo cual ocasiona inconvenientes y desórdenes.

Aquí encontramos netamente la idea de Maquiavelo, de la necesidad de la unión de Italia; con un profundo poder de observación encontró que la iglesia era un gran obstáculo, pues con su poder temporal se había puesto siempre de por medio para impedir la unificación de las ciudades itálicas. Sus ataques al papa fueron dirigidos para oponerse a la política de éste que hacía demorar la unidad tan anhelada.

Podríamos agregar a todo esto el espíritu pagano de Maquiavelo, que lo hacía poco admirador de la religión cristiana no por sí misma, sino por todo lo que se refería a la acción política y social de esa.

Indagando cómo en la antigüedad había existido un gran número de pueblos libres, mucha mayor libertad que en sus tiempos, creía encontrar la causa en la diversidad que existía entre la religión pagana y la cristiana.

Maquiavelo prosiguiendo en su análisis, entra en nuevo orden de cosas. « Hasta ahora — dice — hemos supuesto hombres que no son enteramente corrompidos. » Cuando la corrupción es general, como entonces en Italia, las dificultades son mucho mayores, teniendo que examinar la infinita variedad de las condiciones en las cuales el pueblo y el estado se pueden encontrar. En la resolución de este problema formó un concepto que no cambió jamás. « Los hombres — dice — son en substancia siempre los mismos, y los mismos accidentes se repiten siempre de continuo. »

Siendo todo acontecimiento el resultado de actividad humana, el movimiento de los sucesos en la vida de las naciones se regula por una ley semejante a la que rigen el progreso y decadencia individual : « Todas las cosas llevan dentro de sí mismas los gérmenes de su propia disolución ; todas las cosas contienen algún mal peculiar latente que da origen a nuevas visitudes. »

Consideraba estéril la lucha contra la corrupción y la imitación y asimilaba la vida de los pueblos a la de los individuos, improrrogable indefinidamente. En uno u otro caso, en cuanto se ha llegado al apogeo se inicia el descenso. « Ha sido, es y será cierto que el mal sucede al bien y el bien al mal, y el uno es siempre causa del otro. »

Esta es la razón por la cual con la ayuda de la historia se pueden encontrar normas y guías para el presente y el porvenir.

Examina Maquiavelo cuál debe ser la conducta del hombre de estado, cuáles medios debe emplear cuando se encuentra a gobernar un pueblo universalmente corrompido. Los me-

dios más eficaces deben ser violentos. Cuando un Estado llega a ser libre, adquiere enemigos y no amigos; para evitar los inconvenientes y desórdenes que esto acarrea, lo más práctico y mejor para Maquiavelo es destruir la nobleza que conspira contra la patria, por lo tanto para que reine la igualdad deben desaparecer esas causas generadoras de males.

Cuando un pueblo corrompido llega a ser libre difícilmente conservará la libertad. « Ningún ejemplo de esto es tan elocuente — dice — como el de Roma, donde expulsados los tarquinos, púdose establecer inmediatamente la libertad y mantenerla; pero muerto César, muerto Calígula y Nerón fué imposible mantener la libertad. La causa es que el pueblo romano no estaba corrompido en la época de los tarquinos, y sí en la de los Césares. »

La ambición es otro de los factores que estudia el escritor florentino para determinar los síntomas de decadencia y las causas que la determinaron, así como los medios de contener el proceso de la disolución nacional. « El poder estimula el apetito; jamás los gobernantes han conseguido verse satisfechos, ni uno solo alcanzó nunca una posición de la cual no desease avanzar más todavía ». La ambición origina revolución, enemistades, guerras, desequilibrios económicos, etc., que ocasionan la ruina de las naciones y de los individuos.

Quienquiera reformar una ciudad estableciendo en ella una república o un reino, debe, según Maquiavelo, conservar aunque sea la sombra de las instituciones antiguas de tal manera que no parezca cambiado. Quien tiene que fundar un reino despótico debe cambiar todo, nuevo gobierno, nuevas prácticas, hacer ricos y pobres, edificar ciudades nuevas y destruir las viejas, de manera que todo sea debido al principio.

Una de las teorías principales que se desprende de la lectura de los *Discursos* es la fundación del Estado, la formación

estable y duradera de su unidad orgánica por obra del legislador, sea que éste quiera y se encuentre constreñido a fundar una monarquía, sea que más afortunado o más magnánimo elija fundar una república y disponga de tal manera las cosas que después de su muerte el Estado pueda regirse por sí mismo.

Los gobiernos populares y las monarquías para tener larga duración han de estar regidos por las leyes. « Un príncipe que no tiene por norma de conducta más que su voluntad es un insensato; un pueblo que puede hacer todo lo que quiere no es prudente. Pero si comparáis un príncipe y un pueblo encadenado por las leyes, veréis más virtudes en el pueblo que en el príncipe. Y si los comparáis libres de toda coacción de leyes veréis menos errores en el pueblo que en el príncipe, sus yerros menos intensos y más fácilmente remediables. »

Las ideas republicanas del gran florentino están maravillosamente expresadas en todas las páginas de los *Discursos*, pero en el capítulo 38, libro 1º, es donde se halla todo el entusiasmo, toda la admiración de Maquiavelo por la forma republicana de gobierno.

Insiste en la comparación de los gobiernos populares con los absolutos y señala ventajas palpables de aquéllos.

Muestra gran admiración por la clarividencia y buen sentido del pueblo, y en cuanto a la prudencia y constancia afirma que el pueblo lo es mucho más que el príncipe. « No sin razón se compara la voz del pueblo con la voz de Dios, porque los pronósticos de la opinión pública son a veces tan maravillosos que parecen dotados de oculta virtud para prever sus males y sus bienes. »

Pone de relieve la forma como los pueblos se engañan menos que los príncipes, dando como ejemplo la elección de los magistrados en la república romana, afirmando que aquéllos son incapaces de llevar al gobierno personas infames y

de costumbres corrompidas. Reconoce que el pueblo engañado por falsas apariencias se construye a veces su propia ruina, pero en general se equivoca poco, y menos que un principio halagado por sus favoritos o dominado por las pasiones.

« Sucede — dice Maquiavelo — que es mejor el gobierno popular que el real, afirma que comparando los desórdenes de los pueblos con los de los príncipes y la gloria de aquéllos con la éstos, se verá la gran superioridad del pueblo en todo lo que sea bueno y glorioso. »

Aun compara Maquiavelo repúblicas y principados desde el punto de vista de la ingratitud; existen dos causas que la engendran : la avaricia y el miedo. El primer motivo es deshonroso, porque negarle algún beneficio por no sufrir ningún quebranto a quien lo ha merecido o ha servido es una falta que no tiene excusa, y sin embargo es muy común entre los príncipes y menos entre los pueblos.

El miedo es un motivo muy excusable de ingratitud. « Cuando un personaje — dice — se ha elevado en el Estado por consecuencia de grandes servicios, el príncipe debe temer que le dispute el imperio y el pueblo que le limite su libertad. No obstante si se considera la república romana se verá qué poco ingrata era. »

Respecto a la fidelidad de las alianzas hay también ventajas en las repúblicas que en los principados; la causa para Maquiavelo reposa en que las repúblicas, por su forma institucional, son más lentas en sus resoluciones, y por lo tanto faltan rara vez a los compromisos contraídos.

Reconoce otras ventajas a las repúblicas, entre ellas, la de proporcionarse por elección una sucesión de buenos magistrados, mientras que en las monarquías hereditarias uno o dos príncipes ineptos bastan para destruirlo todo.

Maquiavelo, como vemos, es partidario decidido de la libertad del pueblo, pronunciándose contra el despotismo de

los príncipes. Procura probar que la libertad es beneficiosa, que la forma popular es mejor que la monárquica; en todas las páginas de su libro campea el calor y entusiasmo con que defiende al pueblo y elogia la forma republicana de gobierno. Hasta sus detractores reconocen que el escritor florentino tiene preferencia y justa pasión por la república, y Janet, a pesar de atacar duramente las doctrinas del florentino, dice en una de las páginas de su *Historia de la ciencia política*:

« En *El príncipe* Maquiavelo enseña cómo ha de proceder un tirano, pero no que se deba ser tirano ni tiene una palabra de elogio para esta forma de gobierno. En los *Discursos* se muestra apasionado, en *El príncipe* indiferente. »

En el prólogo del libro segundo de los *Discursos* se ocupa en general de la virtud y de las pasadas épocas. Afirma que las cosas humanas están en continua mutación, pero que el mundo ha sido siempre igual, con los mismos males y bienes aunque variando de pueblo en pueblo. « Así se advierte por las noticias que de los antiguos reinos tenemos, los cuales sufrieron cambios por la variación de las costumbres continuando el mundo lo mismo. La diferencia consistía en que las virtudes existentes al principio en Asiria pasaron a Persia, de donde vinieron a Italia y Roma, pasando luego a las naciones de occidente. »

Sostiene que los hombres se engañan en creer que los tiempos pasados fueron mejores que los presentes. La causa se debe a que las épocas pasadas se conocen siempre con menos exactitud. Pero al referirse a la época de su actuación y señalar los vicios que dominaban, canta loas a la antigüedad, afirmando que el propósito primordial de su libro es dar a conocer a los hombres de su tiempo los hechos de los antiguos para que sirvan de ejemplo.

Habla de los pueblos con quienes habían combatido los ro-

manos, diciendo que defendieron siempre su libertad a toda costa. La causa principal de esto radica, para el escritor florentino en que casi todos estos estados eran republicanos y las repúblicas defienden con mayor ardor su independencia. En las repúblicas es el bien común el que las engrandece porque todos los ciudadanos aspiran a ello, lo contrario sucede en el régimen monárquico, pues la mayoría de las veces los actos individuales del príncipe son perjudiciales para el estado.

La mayoría de los capítulos del libro segundo y varios del tercero de los *Discursos* tratan de la guerra en la antigüedad, de la manera que tenían los romanos de librarse las batallas y de la organización en tiempo de guerra.

Como nuestro estudio es esencialmente de carácter político, no nos detendremos a analizar esta parte de los *Discursos*, pues débese estudiar conjuntamente con el *Arte de la guerra* para conocer así de una manera precisa y concreta el pensamiento militar de Maquiavelo.

Diremos solamente que el gran florentino es un profundo observador y conocedor de las artes militares. Si sus ideas políticas han dado celebridad a su nombre y ocupan señalado lugar en la ciencia política, sus ideas militares dan la sensación de encontrarse en presencia de un gran táctico y un admirable organizador de los ejércitos. Inspirado en la antigüedad y teniendo presente las hazañas de los romanos, da consejos para que se imite las virtudes militares de los antiguos.

Entre las ideas militares principales señalaremos a grandes rasgos su amor por el ejército propio, por la milicia constituida por los ciudadanos del Estado y no la formada por mercenarios. Estudia también el factor *dinero* en la guerra, diciendo que éste no es el nervio de la misma y dió como ejemplo el de Creso « que no pudo por más dinero que poseía, vencer a sus enemigos ».

No es determinación prudente contraer alianzas con un príncipe que tenga más fama que fuerza. Estudia la conveniencia de realizar la guerra en el país enemigo o en el propio; señala algunos hechos que hablan en favor y en contra de tal conveniencia. Cree que la artillería es perjudicial, se manifiesta en favor de la infantería. A las plazas fuertes no le da mayor importancia, considerándolas más bien perjudiciales que útiles.

En el capítulo primero, libro tercero, se ocupa de la vida de las repúblicas manifestando que cuando se hallan en decadencia deben volver a su estado inicial. El establecimiento de las primitivas instituciones es completamente beneficioso. « Porque los principios de las religiones, repúblicas y reinos por necesidad contienen en sí algo bueno en que fundan su prestigio... »

Maquiavelo combatía con ardor la indiferencia, por la que veía a los hombres de su tiempo inciertos entre los preceptos de la moral y de la política. No glorificaba en modo alguno el valor moral de las acciones individuales, sino el efecto de esas como acciones políticas. En el capítulo séptimo se ocupa extensamente de las conjuraciones, efectuando un estudio prolífico y detallado de éstas, sus distintas formas, los resultados que se obtienen, dando, como de costumbre, ejemplos de la historia, haciendo interesantísimo este capítulo de su libro.

Aconseja Maquiavelo la conveniencia de estudiar el estado antes de efectuar cambios en él; analiza el hecho de Manlio Capitolino que había empezado a conspirar en Roma contra el Senado y contra las instituciones de su patria. Manlio no encontró apoyo en la nobleza ni en el pueblo, y cuando a éste le tocó juzgar de su suerte, lo condenó. El florentino se muestra maravillado por este ejemplo de Roma y se expresa así : « En todos prevaleció el amor a la patria a cual-

quier otra consideración, y todos estimaron el riesgo presente por la ambición de Manlio en mucho más que las pasadas y meritorias acciones de este ciudadano. »

Sostiene Maquiavelo que para gobernar a la multitud es preferible la indulgencia a la severidad. Hace la distinción entre gobernar a hombres que de ordinario son compañeros, o que sean súbditos; en el primer caso es preferible la clemencia, en el segundo la severidad, pero que no llegue a ser excesiva, pues podría convertirse en temor y esto engendraria odio. Comentando la conducta de los generales pone de relieve el ejemplo de Aníbal y Escipion. El primero por su残酷 y severidad tenía sujeta a toda Italia; el segundo por su benevolencia tenía su favor a toda España. Maquiavelo hace notar, pues, cómo por procedimientos distintos se llega, a veces, a resultados iguales.

Asombrase el florentino cuando se refiere a la pobreza de los romanos en los primeros siglos. Elogia la vida y virtud de los ciudadanos, afirmando que fué una de las causas de la grandeza de Roma. « Arando estaba Cincinato en su finca, cuando llegaron los legados del Senado notificándole que lo habían nombrado dictador. Después de vencer a los enemigos, Cincinato volvió a su labor y a su pobreza. »

Villari sostiene, al hacer la crítica de los *Discursos*, que « no se habrá resuelto la eterna cuestión de si Maquiavelo en su obra quería el bien o el mal, si era honesto o deshonesto. La cuestión no es psicológica o personal, sino general y de ciencia política ».

Tenemos que reconocer que el escritor florentino ha entrado por nuevo sendero; busca y quiere la unidad social del Estado, partiendo de la base de que se necesitaba reorganizar una ciudad corrompida. Para él fundar un Estado tenía que ser la obra de uno solo, que con sabiduría

y amor a la patria, tuviera el absoluto poder para realizar el bienestar de todos. El florentino es un convencido y entusiasta republicano, aunque pensaba con razón que la unidad de Italia tenía que efectuarse a base de una monarquía.

Creía en la eficacia de la obra del legislador, pareciéndole que éste poseía amplio poder para dar nuevas formas al Estado, que tenía la potencia de iniciar, de crear las instituciones; pero con esta doctrina no fué demasiado lejos, pues con su profundo talento de observador comprendió que el hombre sin la época no podría hacer obra eficaz.

Al colocar a Maquiavelo en su siglo, en esos momentos de corrupción y desorden, de carencia de valores morales, y analizando su obra sin prejuicios, encontramos que la figura del florentino se destaca nítidamente ocupando con justicia un señalado lugar entre los grandes hombres del Renacimiento.

REFORMA DE LA CONSTITUCIÓN DE FLORENCIA

Otro de los escritos políticos importante del secretario florentino fué su *Discurso sobre la reforma de la constitución de Florencia*. En este trabajo, como en sus *Discursos sobre Tito Livio*, es donde Maquiavelo desarrolla ampliamente sus ideas y principios republicanos. En éstos estudia la antigua Roma y habla de las repúblicas en general; en aquélla esfuérzase por demostrar la necesidad y las ventajas que importaría el régimen republicano aplicado a su patria.

Ese trabajo, pequeño por su volumen, pero grande por las ideas que encierra, es la síntesis del sentir patriótico de Maquiavelo, quien escribe a instancia de León X. Villari rechaza esta idea sosteniendo que el papa no lo consultó

expresamente, pero como inquiría la opinión de los hombres conocedores de las instituciones de Florencia, para promover una reforma, Maquiavelo, posesionado por un profundo amor a su patria y por su tendencia republicana, escribió dando a luz su *Reforma de la constitución de Florencia*.

Comienza en su obra por analizar las causas por las cuales Florencia ha variado a menudo de gobierno y las atribuye al motivo de que nunca poseyó una constitución republicana verdadera, ni monárquica. Las constituciones no poseían las cualidades características de aquellas formas de gobierno, porque « no se puede llamar principado aquel en que los asuntos se inicien por la voluntad de un hombre y se resuelven con el conocimiento de muchos; ni se puede creer que será duradera una república no satisfaciendo necesidades que, de no quedar satisfechas, arruinan a ésta ».

Estudia algunas constituciones que habían regido en su patria, como la de Maso de Albizzi, de carácter oligárquico. Esta constitución llevaba en sí innumerables defectos, como los relativos a los escrutinios a largos plazos, circunstancia que permitía fácilmente cometer fraudes; la poca reputación y mucha autoridad que tenía la Señoría, y, sobre todo, no dar participación al pueblo.

A la constitución de Albizzi substituyó la de Pedro de Médicis, la que tenía una manifiesta tendencia al principado. Si tuvo larga duración, la causa, para Maquiavelo, obedece a que el gobierno de los Médicis estaba favorecido por el pueblo, y a la prudencia de dos hombres de esta casa : Pedro y Lorenzo.

Caído Pedro de Médicis, se intentó establecer una constitución republicana, resultando defectuosa, porque : « Las reformas no fueron hechas mirando al bien común, sino a la conveniencia y seguridad de los autores. »

Maquiavelo, al elaborar la reforma, aconseja al papa que la manera mejor de dar un gobierno sólido a Florencia es organizando una verdadera república o un verdadero principado; de este último no quiere ocuparse, por su implantación difícil dadas las características de Florencia. Al sostener la forma republicana para su patria, parte de la base de que en un Estado donde reine igualdad entre sus ciudadanos, la constitución de una monarquía es desventajosa, mientras que en un Estado como Milán donde la desigualdad es grande y la nobleza es poderosa, un régimen republicano no sería satisfactorio.

Maquiavelo estaba persuadido de haber encontrado el modo de resolver el problema de la libertad de su patria, asegurando en el presente la mayor autoridad al papa y al cardenal, pero en lo futuro toda esa autoridad pasaría a poder del pueblo. El concepto del florentino es simple: fundar una verdadera república, dejando por el momento la elección de los magistrados en manos de los Médicis.

Partía de la base de que para reorganizar la república había que satisfacer a tres órdenes de ciudadanos: principales, medianos y últimos. « Y aunque en Florencia reine aquella igualdad a la que antes me he referido, sin embargo hay en ella algunos que tienen grandes condiciones, por lo cual parece que deban preceder a los demás; a esos hay que satisfacer en una república, pues por no haberlo hecho así, se arruinó el pasado gobierno. No es posible dar — continúa Maquiavelo — esta majestad a los primeros grados del Estado de Florencia, mateniendo la Señoría y los Colegios tal como antes estaban constituidos, porque no pudiendo entrar en ellos hombres prudentes y sabios sino por excepción, sucede que hay que conceder esta majestad a los hombres más humildes (lo cual es contrario a toda regla de buen gobierno), y por lo tanto se rebaja esa majestad. »

Sostiene que hay que suprimir todas las complicaciones de los viejos concilios y de los viejos magistrados, que los Médicis, por mera apariencia, habían resucitado en sus estatutos. Entrando en materia preconiza Maquiavelo la necesidad de suprimir la Señoría, el Consejo de los ocho, y el de los Doce hombres buenos; en su lugar propone que se elijan a perpetuidad sesenta y cinco ciudadanos de cuarenta y cinco años cumplidos, designando entre ellos un gonfaloniero, que dure en el ejercicio de su cargo dos o tres años, o a perpetuidad. Los sesenta y cuatro ciudadanos restantes, divididos en dos grupos de treinta y dos cada uno, han de gobernar por turno con el gonfaloniero, constituyendo una especie de consejo.

Estos treinta y dos ciudadanos se dividen, a su vez, en cuatro grupos de ocho cada uno, los cuales por trimestre formarán la Señoría propiamente dicha, a cuya cabeza se encontrará el gonfaloniero. Maquiavelo concede al papa el derecho de elegir para estos cargos a todos sus partidarios y amigos.

Pasando a estudiar la segunda clase de ciudadanos que estableció en su división, establece la necesidad de suprimir los Setenta, los Ciento, el Consejo del pueblo, y crear en cambio un Consejo de doscientos, formado por hombres de una edad mínima de cuarenta años, el cual podrá llamarse Consejo de los elegidos. Estos serían nombrados por el papa; el cargo sería vitalicio y constituiría el segundo grado de las instituciones del Estado.

Dejaba subsistente la institución de los Ocho de guardia, que constituía una especie de tribunal ordinario, dando al sumo pontífice el derecho de elegir a éstos; León X y el cardenal Julio de Médicis, conservarían toda la autoridad, y desaparecidos ambos, el poder pasaría al pueblo.

Refiriéndose al tercer orden de los ciudadanos del Es-

tado, en el que figuraba la inmensa mayoría del pueblo, entiende que debe establecerse nuevamente la sala de los Mil, o por lo menos seiscientos ciudadanos, los cuales proveerán los empleos y cargos a excepción de los Sesenta y cinco, los Doscientos y los Ocho de Bailia, que durante la vida del papa serían elegidos por él.

« Sin satisfacer — dice — los deseos de la mayoría, no se consolidó jamás ninguna república. No se satisfará nunca a los ciudadanos florentinos si no se restablece el Consejo de los mil. » Entendía que las atribuciones del Consejo eran muchas, debiéndose acordárselas paulatinamente para acostumbrar a los ciudadanos al nuevo orden de cosas. Encontramos aquí un pensamiento político muy importante de Maquiavelo : señala la conveniencia de educar al pueblo para la libertad en forma tal, que pueda llegar a gobernarse debidamente.

Finaliza, Maquiavelo, el discurso, incitando al papa a efectuar la reforma : « Creo — dice — que el mayor honor que puede dispensarse a los hombres es aquel que espontáneamente les concede su patria, y el mayor bien que puede hacerse, el más grato a Dios, es el que se hace a la patria. Por otra parte, ninguna acción humana tiene mayor precio que las encaminadas a reformar con leyes e instituciones las repúblicas y los reinos, pues después de los dioses, estos bienhechores de la patria son los más elevados... »

Más adelante agrega : « El cielo no puede conceder a un hombre don máspreciado que este ni puede mostrarle vida más gloriosa. Entre las felicidades que Dios ha reservado a vuestra santidad, la mayor ha sido concederle este poder de alcanzar eterna fama y aventajar la gloria de sus antecesores. »

.

Y bien : hemos observado, por el estudio realizado, el alma eminentemente republicana del gran Maquiavelo. A través de sus obras, que la posteridad va inmortalizando, sostuvo con calor de convencido la bondad del gobierno de la « república ». Su fe republicana es indiscutible, pese a sus detractores que lo juzgaron distintamente por omisión de las complejas condiciones de orden ético social en que vivía y se debatía el gran político realista.

Gloria moderna de Maquiavelo es el haber sido el político de grandes visiones históricas, al entregar, sin fingir ni subordinando la libertad al principio de la aristocracia, como han pretendido algunos autores, pues no era partidario de la aristocracia, ni tuvo desdén por la plebe ni por la burguesía, la soberanía del pueblo, cediéndola paso a paso hasta la hora de ver en el gobierno la participación de las tres clases sociales.

Buenos Aires, agosto de 1926.

Amadeo Allocati. Carlos A. Bonavita.